

LA VOZ GRAFICA



PORAVOZ DE LA ORGANIZACION DE ARTES GRAFICAS DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA.



VIII CONGRESO DEL P.C.E. POR UNA POLITICA OBRERA Y REVOLUCIONARIA PARA UN PROBLEMA NACIONAL: LA DESTRUCCION DEL FRANQUISMO

Estamos en el umbral de grandes acontecimientos. El país vive las últimas etapas de la dictadura franquista. Ante este hecho innegable, todas las clases sociales, grupos y capas de la sociedad se han puesto a la búsqueda de salidas que preserven y

reafirmen sus propios intereses de clase. El aparato estatal montado alrededor de Franco, que en su día fue el instrumento ideal con que la burguesía desarrolló su poder económico optimizando brutalmente el movimiento obrero y manteniendo

VIII CONGRESO DEL P.C.E.

en jornadas extenuantes a nuestra clase hambrienta, y sumida en la impotencia, es hoy incapaz de detener su gigantesca expansión. El muro del franquismo incapaz de detenerla radicaliza y politiza la lucha obrera. La burguesía, consciente de que la huelga y la movilización obrera no pueden impedirse en España, lucha por encerrarlas en un marco puramente económico y reivindicativo y para ello debe cambiar urgentemente la estructura franquista que politiza por su propia existencia la huelga más puramente económica. Así, por el hecho de que es antiobrera, la burguesía empieza a ser antifranquista en este país.

Pero el antifranquismo de la burguesía no va más allá de sus propias narices: solo trata de cambiar su forma de dominación, era dejar intacta su dominación. Y así, en sus incessantes correos, mientras clama histéricamente por "una urgente salida antes de que sea demasiado tarde" llegan a acercarse a las fuerzas populares, proclama bien su fidelidad a las instituciones franquistas, bien su confianza en ellas para llevar a cabo las transformaciones imprescindibles. "Muera Franco, Viva el franquismo" esa viene a ser la consigna de la burguesía. Este el sentido de las declaraciones de prohombres liberales como Ruiz Jiménez ante la televisión alemana formulando abiertamente treguas con el post-franquismo de Juan Carlos. Por el contrario la clase obrera y sus intereses es otra cosa. Para nosotros se trata ante todo de aglutinar al conjunto de las fuerzas populares revolucionarias, para lo cual necesitamos ir conquistando de hecho, primero, y de derecho después, las libertades políticas y culturales de asociación, reunión y

huelga; se trata de alterar a nuestro favor la relación de fuerzas burguesía/proletariado; se trata de dar un gran salto hacia adelante en el camino de la revolución socialista. El empuje que las clases populares tienen que desarrollar para destruir el techo que el franquismo significa al libre desarrollo de sus fuerzas sociales es de tal magnitud que el derrocamiento de la dictadura lleva inexorablemente más allá de acabar con un dictador y unas leyes fascistas. Inevitablemente tiene que socavar y poner en peligro el sistema económico del país. Las recientes huelgas de Barcelona, El Ferrol, y Vigo apuntan efectivamente en este sentido. Pero ninguna clase ha logrado nunca sus objetivos sin el apoyo activo de otras capas de la población y la neutralización de muchas más.

Formular claramente sus objetivos y su política de alianzas es la principal tarea del proletariado en esta etapa histórica. Danjo una alternativa clara al "franquismo sin Franco" por el que lucha en estos momentos la burguesía española: estaremos en condiciones de aglutinar alrededor de la clase obrera las fuerzas sociales que nos permitan dar al franquismo la salida que corresponde a nuestros intereses.

Para cumplir esta misión el VIII Congreso ofrece a la clase obrera a las fuerzas populares y a todo el país su política.

Los comunistas gráficos llamanos a los trabajadores de Prensa y A.G. a discutir entre si con su partido y con el resto de los trabajadores esta política.

TRIBUNA ABIERTA

POR UNA POLÍTICA AUTENTICAMENTE INSCRITA EN LAS MASAS

Tras la celebración del VIII Congreso del Partido Comunista de España se está desarrollando una discusión amplia dentro del partido sobre sus conclusiones. No podía ser menos, dado que en las condiciones del franquismo, la asistencia a dicho Congreso tiene necesariamente que ser restringida.

La discusión ha sido pedida y propiciada por los propios organismos de dirección del partido. Así, HORA DE MADRID, en su comentario sobre el Congreso, dice; "Debe ser una discusión viva, creadora, en la que sus materiales políticos se contrasten con la práctica de las organizaciones y de los militantes, en un proceso de enriquecimiento y depuración, en la que intervenga la totalidad del partido. En el caso de un Congreso, sus conclusiones tienen un valor claro e inequívoco para todas las organizaciones y militantes. Pero no cierran, ni pretenden cerrar, el proceso histórico. No dicen, ni pretenden decir la última palabra".

Este texto del HORA DE MADRID, citado también por MUNDO CERERO, expone claramente la intención del partido al propiciar la discusión. El Comité de Artes Gráficas, dentro de esta línea, llama a todos sus militantes, para que, tras una discusión profunda, tanto entre ellos como con los trabajadores de sus empresas, manifiesten sus conclusiones en estas páginas, que quedan así abiertas a todos los militantes.

Iniciamos esta tribuna con la visión del Comité sobre las conclusiones del VIII Congreso. Una visión mayoritaria aunque no unánime, fruto de las discusiones desarrolladas en su propio seno. No es, portanto, una visión acabada y definitiva, que por otra parte nunca podrá surgir de un organismo tan pequeño como es un comité. Se trata, por el contrario de la aportación que el Comité de Artes Gráficas ofrece a sus militantes y al Partido en general a la discusión. Estamos seguros que del proceso de discusión saldrá una postura más completa, profunda y justa, para bien del partido, de los trabajadores y del futuro de España.



A fin de facilitar la discusión, ofrecemos un suscinto fésumen de la Conclusiones del VIII Congreso. Sin embargo, en todo momento deben tenerse como bases de discusión el comunicado aparecido en MUNDO OBRERO, así como el libro "Hacia la Libertad" con los discursos de Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri, y las ponencias recogidas en el libro "El VIII Congreso".

"El Partido Comunista lucha por la victoria de la Revolución Socialista, por el Comunismo. Todas nuestras luchas de hoy se insertan ya en esta perspectiva, ue las orienta y estimula. Nos inspiramos en la concepción marxista-leninista, rechazamos los reformismos que no rebasan el marco capitalista y reafirmamos que la transformación de la sociedad capitalista en sociedad socialista es imposible sin una profunda revolución política y social.

El Partido Comunista considera que en España, para asegurar la democracia socialista, para garantizar la autenticidad del socialismo y el progreso hacia el comunismo, es esencial el respeto a las libertades políticas fundamentales, a la pluralidad de partidos, a la libertad de información y de crítica, a la libertad de creación artística e intelectual y a la renuncia a imponer toda filosofía oficial".

En el camino hacia la libertad y el socialismo, la tarea inmediata es eliminar la dictadura franquista. Con Franco vivo o con Franco muerto, la cuestión previa es poner fin al sistema político actual

Ello exige la realización de una verdadera REVOLUCIÓN POLITICA insoslayable. El Partido propone la más amplia convergencia en torno a una alternativa democrática, que facilite el desencadenamiento de la fuerza y energía de las masas, que al impulso de la clase obrera conquiste la voz y el voto para los españoles de cada clase social, a cada partido, la posibilidad de actuar libremente, abran las puertas de las cárceles, den fin a la represión política.

El Partido Comunista propone a tal fin la conclusión de un PACTO POR LA LIBERTAD, con los siguientes puntos básicos;

GOBIERNO PROVISIONAL DE AMPLIA COALICION, QUE GARANTICE:

- AMnistia para presos y exiliados politicos.
- FIN DE LA GUERRA CIVIL
- LIBERTADES POLITICAS SIN DISCRIMINACION
- ELECCIONES A CORTES CONSTITUYENTES QUE DECIDAN SOBRE EL REGIMEN POLITICO SOCIAL DEL PAIS

Con esta orientación, los comunistas reiteramos -
esta perspectiva de HUELGA GENERAL POLITICA Y
HUELGA NACIONAL.

En el camino de reafirmar y consolidar el papel de
referente de la clase obrera y los movimientos populares en este proceso, el VIII Congreso llama a
la unidad de la clase obrera en un movimiento unitario, plural, representativo, independiente del
gobierno y de los partidos.



COMUNICADO DEL COMITE DE ARTES GRAFICAS

El Comité de Artes Graficas, dentro de la tónica que ha caracterizado su labor de dirección de encabezaf y propiciar la discusión política en el seno de la organización, llevando a todos los camaradas sus procesos de discusión en toda su riñemá, ha decidido hacer público el siguiente comunicado sobre el estado de la discusión que actualmente se desarrolla en su seno acerca de las cuestiones de fondo planteadas por el VIII Congreso del PCE.

Con esto queremos que la discusión no se quede encerrada dentro del estrecho marco de una organización comunista, sino que se espanda por todo el partido, y se llame a participar a los trabajadores en ella. A fin de cuentas, lo que se discute es la política obrera frente al franquismo, y resultaría un contrasentido marginar de la discusión a los trabajadores, que son los primeros interesados.

Antes de comenzar queremos subrayar el efecto positivo de nuestros anteriores comunicados. La resolución dirigida por éste Comité al Comité Central y a sus camaradas de base, ha dado lugar en la mayor parte de la Organización a profundizar notablemente aspectos previos del Congreso. Por iniciativa de los propios camaradas, se han organizado reuniones extraordinarias para estudiar los elementos teóricos más directamente implicados en ella, por ejemplo el "centralismo democrático". En otras, se han elaborado documentos matizando y discutiendo nuestra resolución, aunque reafirmando sus conclusiones finales. Esto nos parece el camino correcto para salir de la situación de despolitización en que actualmente se encuentra gran parte de nuestro partido. Sin embargo, en algunas camaradas ha prevalecido los viejos métodos y la discusión se ha soslayando escudándose en subterfugios formales. El más socorrido de estos ha sido el de que no podía discutirse las conclusiones - del Congreso mientras no tuvieramos en nuestras manos todos los documentos. Recordamos a estos camaradas que cualquier documento del partido debe ser discutido en profundidad, y que la resolución del Congreso hecha pública en el número extraordinario de MUNDO OBRERO es uno de ellos. Creemos que esta actitud está basada en el viejo defecto antimarxista de separar la práctica de la teoría, haciendo de la discusión de esta la excepción y no la norma, algo a desarrollar en momentos aislados y a finalizar en ellos. Este viejo - defecto ha traído normalmente aparejado el viejo perjuicio estalinista de considerar la discusión política como un mero proceso formal de aprobación de las posiciones oficiales del partido. Contrariamente, nuestros propios principios marxistas-leninistas nos enseñan a considerar la discusión como un proceso en el que, al enfrentarse abiertamente posturas diferentes, se posibilita y enriquece la realación dialéctica del partido con la realidad que pretendo transformar. Por el camino a que nos conduce la vieja práctica de la discusión en el seno del partido, sólo llegaremos a la burocratización y esclerotización del mismo.

Para analizar las conclusiones del Congreso debemos por fuerza seguir un método contrario al seguido para la resolución, puesto que sólo a partir de un análisis de los factores objetivos y subjetivos que conforman la situación española podremos estar en condiciones de formular la línea a seguir por el Partido para actuar sobre esa realidad con la mayor economía revolucionaria. La resolución no hace ninguna referencia a los datos que justifican sus conclusiones y supone que están tras de ellas. Así, pues, debemos conformarnos con utilizar los escasos datos de que disponemos.

En nuestro país, como en cualquier otro de estructura capitalista la contradicción fundamental es la que se da entre burguesía y proletariado. En el caso de la burguesía, se dan, así mismo, múltiples contradicciones, cuyo estudio resulta de la mayor importancia para definir la política de alianzas del proletariado en cada etapa concreta del proceso revolucionario.

Tales contradicciones varían según el grado de desarrollo de la burguesía, y en cada etapa, según las condiciones del país en el que realiza su dominación y las propias formas de dominación, lo mismo que la posición de dicha burguesía en el constento intranacional.

Por último, el proceso de resolución de la contradicción fundamental entre burguesía y proletariado, sin influencia, dinamiza y es influenciada y dinamizada por las contradicciones en el seno de las dos clases antagónicas.

De este complejísimo juego de contradicciones en el seno de la sociedad española debe ser tenido en cuenta, valorado justamente, por la política del partido. Todas estas contradicciones son consecuencia y expresan una determinada estructura social determinada -- por su organización económica.

Como una primera aproximación podemos decir que en España nos encontramos en la etapa de Capitalismo Monopolista de Estado, en un país aun desarrollado en muchos de sus aspectos y sectores, donde la dominación de la burguesía monopolista se realiza bajo la forma de franquismo.

Dicir que no encontramos con un capitalismo monopolista de estado en España, ha llevado a algunos camaradas a creer, como deducción lógica de la teoría marxista, que en España ya está acabada la transformación burguesa de la sociedad, que el desarrollo de las fuerzas productivas ya sólo puede realizarse en el marco del socialismo, y que por tanto la tarea inmediata es la revolución socialista. Terrible error que rebaja el marxismo al más elemental mecanicismo, y al análisis marxista en

LA CONTRADICCIÓN FUNDAMENTAL

en pura sifisma. El mismo que esgrimian los que afirmaban que en Rusia no podia darse una revolución socialista porque todavía el capitalismo estaba muy poco desarrollado. La estructura económica de una sociedad es la que determina, en última instancia, el proceso histórico de dicha sociedad, pero a su vez, este proceso histórico se realiza en virtud de la complejidad y riqueza de las contradicciones internas de dicha sociedad. En "pura" teoría, la revolución socialista puede darse desde el momento en que existe un proletariado y una burguesía enfrentados. Y de acuerdo con esta "pura teoría" esta revolución será tanto más posible cuanto más proletariado se enfrente a la burguesía, es decir, cuanto más desarrollado esté el capitalismo. Sin embargo, la historia, que parece tener un curioso interés en burlarse de los "teóricos puros" ha demostrado que lo que hasta ahora ocurre es todo lo contrario. Lo que enverdad posibilita un capitalismo desarrollado es la facilidad de la trasmorfación socialista, de la construcción del socialismo. Los años de dura lucha, privaciones, etc por los que ha tenido que pasar la construcción del socialismo en la Unión Soviética, o que aun sigue pasando la República popular China, no serán necesarios cuando la clase obrera conquiste el poder en los países capitalistas avanzados. Ir más allá de estas conclusiones inmediatas es más propio de mentes acostumbradas a pensar con la rigidez mecanicista de la filosofía tradicional universitaria que con la dialectica del marxismo.

CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO Y SUBDESARROLLO

Por otra parte hay que tener en cuenta que la burguesía nunca realiza transformaciones radicales de la sociedad, ni aun en los casos en que esta transformación se ha realizado en un proceso revolucionario radical. Al quedar en pie la base de la obtención de la riqueza, la explotación del hombre por el hombre, esta transformación nunca es total, no necesita serlo tanto más en el caso de España en que esta transformación no se ha acometido mediante un mecanismo revolucionario. Los restos de la vieja sociedad no sólo son evidentes sino importantes.

El capitalismo monopolista español no se asienta sobre las bases de un capitalismo competitivo desarrollado, no ha sido el desarrollo de este capitalismo-competitivo quien lo ha creado, sino que ha sido provocado e implantado por el Estado franquista. Por eso, el capitalismo monopolista de estado español se asienta sobre la base de un capitalismo atomizado, débil y subdesarrollado. Y este carácter original de nuestra estructura económica abre unas nuevas perspectivas a la lucha de clases en España.

ANALISIS ESTRUCTURAL

En España, el 61% de la población activa -12.000.000 son asalariados. En la industria, este porcentaje alcanza el 85% en la industria y el 71% en los servicios. En la agricultura sólo el 28% del sector son asalariados.

Los datos evolutivos nos indican que esta no es una situación estable, sino un punto determinado de un rápido proceso de proletarización y concentración.

El sector primario ocupa al 29,2% de la población activa y, como ya vimos, con sólo el 28% del sector asalariados. Otros datos

mente con los que podríamos facilmente recoger en cualquier país de capitalismo monopolista de estado. Pero esto sólo abunda en nuestro análisis: que en España el capitalismo monopolista de estado debe desarrollarse de unas estructuras económicas arcaicas.

Hay que tener en cuenta a la hora de analizar los datos del sector primario -agricultura- que el campo está sufriendo desde hace años un proceso de destrucción masiva. La emigración hacia las ciudades o el exilio ha sido y es gigantesca. Buena parte de la población que hoy permanece en el campo pertenece a edades extremas -niños y viejos- lo que puede falsear las cifras estadísticas.

La bajísima proporción de asalariados indica claramente la aún escasa transformación capitalista de las grandes fincas, lo que evidentemente crea contradicciones entre los oligarcas terratenientes y los oligarcas financieros y monopolistas, y por otra la gran fusión del minifundio, económicamente insostenible y soportado por pequeños propietarios en rapidísimo proceso de proletarización urbana. Es más, muchos de estos pequeños propietarios son ya proletarios urbanos que mantienen sus minifundios, desvalorizados por el éxodo agrícola. Los datos del campo debemos analizarlos en el contexto de una profunda crisis que afecta a todas sus estructuras y no acaba de encontrar una solución viable. Las líneas de fuerza de esta crisis en lo que se refiere al análisis de clase, radican en dos procesos: el de la integración de la oligarquía terrateniente en el seno de la oligarquía financiera, y en el de la proletarización, en todas sus formas posibles, de los pequeños propietarios del campo.

Pero estas consideraciones y análisis económicos, estructurales, no bastan para definir una política. Hay que tener en cuenta las contradicciones que alumbran, - las relaciones y confrontación de fuerza de las clases sociales, sus intereses objetivos y el reflejo ideológico de estos intereses, y el poder político que se opone a ellos. Sin embargo, todos estos datos sociales cobran sentido y pueden ser comprendidos tan solo a la luz del análisis estructural de la sociedad.

De este somero análisis podemos extraer el siguiente esquema acerca de las contradicciones de clase en España:

- Contradicción fundamental: burguesía-proletariado.
- Contradicciones en el seno de la burguesía:
 - a) entre la pequeña burguesía en rápido proceso de proletarización, y el resto de la burguesía.
 - b) entre burguesía no monopolista y oligarquía monopolista.
 - c) entre oligarquía financiera y oligarquía terrateniente.

Por otra parte, las mismas formas de dominación de la oligarquía hacen aparecer nuevas y específicas contradicciones en España. Ya Engels había observado que el Estado podía, en ocasiones excepcionales, situarse por encima de la clase que representa. Los ejemplos históricos son abundantes.

Pongamos por ejemplo la oposición en un momento determinado de los barones del Rhur a la política belicista

ANALISIS DE
LAS
CONTRADICCIO
NES

ta a ultranza del III Reich, llevada al extremo del intentado personal a Hitler. A esta situación excepcional en que el aparato estatal entra en contradicción con las mismas clases que representa, se le denominó Estado flotante. En España, la endeblez ideológica del franquismo, nacido de un partido fascista contradictorio poco y mal desarrollado, su contradicción con las formas de dominación de la oligarquía monopolista en los países desarrollados -democracia burguesa de tipo presidencialista- que llegan a interferirse gravemente entre las relaciones de la oligarquía española con ellas -por ejemplo en el caso del Mercado Común- la propia necesidad del franquismo de mantenerse en el poder por la única vía por la que pueden hacerlo las formas políticas totalmente perclitadas: el uso y abuso de la fuerza indiscriminada, han llegado a situar al franquismo en la situación típica de estado flotante. En esta situación, el franquismo debe buscar el apoyo de la capa oligárquica más retrógrada: los terratenientes. Sólo de este modo cabe explicar el apoyo oficial a las ~~empres~~ producciones agrícolas excedentarias como el trigo, tipicamente latifundista y cuya comercialización supone una fuerte tara para el desarrollo del país, de un país con un déficit agrario de unos 12.000.000.000 de pts.

OLIGARQUÍA Y ESTADO FRANQUISTA

Al esquema anterior debemos añadir, pues, una nueva contradicción entre la oligarquía y su forma de dominación, el franquismo, contradicción esta que tendría mucho que ver con la existente entre la oligarquía financiera, a la busca hoy de formas mucho más flexibles de dominación, y la terrateniente, en rápido proceso de integración en la anterior.

Ante esta situación, cada clase tiene unos intereses específicos. Una clase sólo consigue sus intereses en la medida en la medida en que dispone de capacidad de convocatoria cara a las otras clases. En España sólo dos clases poseen esa capacidad de convocatoria: la oligarquía, por su control sobre el poder, y el proletariado, por ser la clase más numerosa, decidida y revolucionaria.

Los intereses de la oligarquía ya los hemos indicado: son los de lograr formas de dominación más flexibles que la permitan integrarse plenamente con las oligarquías, en fuerte proceso de internacionalización, del resto de los países capitalistas y perpetuar así su dominación, hoy, debido a su forma franquista, universalmente constatada.

Pero la oligarquía no quiere, porque no necesita, cambiar más que su forma de dominación en los aspectos más incivilizados, aquellos que impiden su evolución económica -integración en el Mercado Común, etc- y que al no dar ninguna posibilidad de escape a las tensiones sociales, radicalizan la lucha de clases, convirtiendo al país en una peligrosa caldera a presión. Lo mismo que en la acción de los barones del Rhur contra el III REich no se trataba de quitar de enmedio a la persona del Hitler, principal obstáculo en el camino de lograr la conciliación con las oligarquías de los países aliados cuando la guerra estaba ya virtualmente perdida, la salida a la situación española que co-

rresponde a los intereses de la oligarquía española -
es la de franquismo sin Franco,

Ya hemos dicho que la posición de las capas burguesas no oligárticas en gran parte está llamada a definirse en función de la capacidad de convocatoria respectivas - de la oligarquía y el proletariado. Sin embargo, no está de más analizar los intereses específicos de esas capas. Por una parte la pequeña burguesía, en rápido proceso de proletarización, puede clasificarse en dos grupos: la ~~pe~~ pequeña burguesía urbana con amplios intereses comunes con el proletariado, y la rural que, arruinada en el campo, busca en ocasiones -- protección en ideologías retrógradas (ej. el carlismo), pero no por eso menos opuestas al franquismo, que los abandona a la expliación oligárca. En esta última incide directamente el proceso de urbanización, restándole nortiente, y haciendo que sus miembros ingresen directamente en las filas del proletariado. La ~~pe~~ pequeña burguesía no está en contradicción antagónica - con los intereses del socialismo, y pueden acompañar al proletariado en su camino hacia él.

La burguesía no monopolista está interesada en salir del franquismo, restringiendo el poder de los monopolios en su favor. Esta restricción trata de conseguir la sin alterar el sistema económico, y se dirige instintivamente por tanto a las reformas políticas, a la posibilidad de poder contrarestar políticamente el poder de los monopolios. Necesita, pues, a diferencia de la oligarquía, transformar las instituciones.

Los intereses del proletariado en la etapa del capitalismo monopolista de estado no son otros que los del socialismo. Sin embargo, en el cumplimiento de esta tarea se tiene que enfrentar inexcusablemente con toda la burguesía, con el campesinado pobre como único aliado. El gigantesco esfuerzo revolucionario que tal tarea exige, obliga al proletariado a desarrollar un potente ejército proletario y campesino, sin el cual todo intento de asalto al poder se convierte en una verdadero masacre. Y para poder crear ese ejército, el proletariado necesita de la libertad política. Por lo tanto, plantearse la tarea del socialismo, de la toma del poder exige plantearse la conquista de la libertad. Sus objetivos en el derrocamiento de la dictadura son dos: conseguir la libertad política que le permitan organizar sus fuerzas para el asalto final, y limitar considerablemente el poder político y económico de la burguesía monopolista, que al ser la detentadora del poder general de toda la burguesía, acarrea inevitablemente el debilitamiento de esta como clase antagónica del proletariado. Al enfrentarse con el estado franquista, el proletariado se enfrenta con la oligarquía, pero con una oligarquía no plenamente identificada con su estado franquista, y por lo tanto más fácil de vencer ambos. Por otra parte, la burguesía no monopolista, puede ser neutralizada y en algunos casos ganada para la lucha, debido al carácter antimonopolista de dicha burguesía y a su necesidad de libertad. Por eso, el proletariado, puede acometer la tarea del derrocamiento del franquismo, sin el poderoso ejército que necesitará para hacer la revolución socialista.

INTERESES
DE CLASE

VALORACION DE LAS CONTRADICIO- NES

Por eso, en la lucha por la libertad, pade conseguir aliados y alianzas mucho más amplios y ricos, que en su posterior lucha por el socialismo.

Para comprender una sociedad determinada no basta en esquema de las contradicciones existentes en su seno. Es necesario, además, estudiar su relación entre si y su evolución a corto y largo plazo.

Ni la contradicción entre oligarquía financiera y oligarquía terrateniente, ni la existente entre burguesía monopolista y burguesía no monopolista son antagónicas. La oligarquía financiera y terrateniente se encuentran en un proceso de integración a corto plazo. La burguesía no monopolista evoluciona a más largo plazo, en el sentido en el sentido de convertirse sus industrias en auxiliares de las grandes industrias monopolistas, como ya sucede en la mayor parte de los sectores industriales de los países monopolistas, y como ya sucede en España en algunos sectores como los del automóvil. La evolución necesaria del capitalismo conduce necesariamente al capitalismo monopolista de estado, y la burguesía no puede tener una contradicción antagónica con su propio proceso natural y necesario de evolución. La burguesía no monopolista solo es antimonopolista en cuanto su desarrollo económico se ve entorpecido por los monopolios, pasando a depender cada vez más de ellos. Estas contradicciones siguen teniendo vigencia, aunque con diferente intensidad en cada caso, por la existencia de estructuras de producción arcaicas muy generalizadas, y se agudizan por la imposibilidad de defensa política de la burguesía no monopolista en el sistema franquista, y la incapacidad de asimilación de los monopolios por su carácter impositivo más que evolutivo.

Per el contrario, la contradicción antagónica, la contradicción fundamental, es como ya vimos la que se da entre proletariado y burguesía. Esta contradicción sólo evoluciona con el tiempo en el sentido de agravarse, de hacerse más perentoria su resolución. Esta contradicción es la que determina el proceso al socialismo, el avance en cada etapa, y que caracteriza, por lo tanto, las etapas intermedias.

CONTRADICCION PRINCIPAL

Pero no sólo hay que ver en una sociedad cuál es la contradicción fundamental, la contradicción antagónica. Con ello sólo podremos precisar el proceso histórico de esa sociedad y elaborar una estrategia general. Hay que tener en cuenta, en cada momento, cuál es la contradicción principal, la más inmediata, cuya resolución posibilita el seguir avanzando hacia la resolución de la contradicción fundamental. Las contradicciones principales determinan la tarea política del momento, y son variadas, marcan los escalones que necesariamente hay que subir para llegar al socialismo.

En España, la contradicción principal es la existente entre el franquismo y su oligarquía, y el resto del país. Esta contradicción determina la tarea fundamental del proletariado, acabar con la dictadura. Tarea a la que se ve necesariamente abocado si quiere avanzar hacia el socialismo. Al mismo tiempo, el

proletariado puede cumplir esta tarea, pese al aparato represivo del franquismo, precisamente por la existencia de esa contradicción. Si el proletariado tuviera que enfrentarse con el bloque de la burguesía apoyada en el estado fascista no podría triunfar. Precisamente por eso, plantearse hoy la revolución socialista directamente, es una utopía. Es no conocer el juego real de las contradicciones existentes en España: es confundir lamentablemente la contradicción fundamental, con la contradicción principal, es llevar el camino del socialismo, en el mejor de los casos, al terreno de las buenas intenciones.

Pero, si bien no se puede ignorar cuál es la contradicción principal en España, tampoco se puede aislar a esta de su relación dialéctica con la contradicción fundamental. No se puede abordar la resolución de la contradicción principal, la destrucción del franquismo, de la marcha hacia el socialismo.

Las contradicciones, en una sociedad, afectan a todas las clases de una u otra forma. Por eso, todas las clases toman posición en la lucha que significa una contradicción. Ofrecen, desde sus intereses particulares, las soluciones óptimas a la contradicción. En España, no sólo el proletariado, sino también la burguesía, plantean el problema de la contradicción principal. Son conscientes de ella. Estas soluciones son las que determinan sus políticas de clase. Pero ya vimos que los únicos que pueden ofrecer una política consistente son la burguesía monopolista, por su control del poder social, y el proletariado, por su capacidad convactiva.

El resto de las clases y capas sociales: pequeña y media burguesía, debido a su gran debilidad, manifiestan su política mediante las vacilaciones y oscilaciones entre la aproximación a la política obrera y la política oligárquica. Pero si bien es cierto que la debilidad de la pequeña y media burguesía la restan importancia en el debate político, no evita que socialmente, estén llamadas a sancionar con su decisión y apoyo el triunfo de una u otra política. En virtud de los mecanismos sociales y correlación de fuerzas de clase existentes hoy en España, puede afirmarse que el problema de dirigir la lucha antifranquista, es el problema de ganarse para su política, a la pequeña y media burguesía. El proletariado tiene que tener muy en cuenta esto a la hora de formular su política, lo mismo que lo tiene en cuenta la oligarquía. De hecho, toda la política de la oligarquía construida al rededor del "centrismo" puede condensarse en una sola idea: ganarse a la pequeña y media burguesía, arrancandola de la posible influencia obrera. Es pues necesario preguntarse: ¿Cuál debe ser la política del proletariado en su lucha por ganarse para su lucha antifranquista a la pequeña y media burguesía? Una política obrera que se planteara al mismo tiempo acabar con el franquismo y el capitalismo - imposibilitaria a la pequeña y media burguesía a alinearse en sus filas. La burguesía, como clase social interesada en mantener el capitalismo, se opondría en bloque al proletariado. Por el contrario, el VIII Congreso plantea una política que no atenta en absoluto a la estructura económica de la burguesía. Que deja intacta dicha estructura capitalista tras el derrocamiento.

POLITICA
MONOPOLISTA

POLITICA
OBRERA

del franquismo, y que lo pospone todo al resultado de unas cortes constituyentes, evidentemente no tiene -- por qué imposibilitar la alianza con la pequeña y media burguesía. Pero, cabe preguntarse, ¿es capaz el proletariado ganarse para sí, arrancandolas de la influencia de la política oligárquica, a la pequeña y media burguesía, con tal política?

Nuestra postura es clara: NO. Precisamente la política que habla del cambio del franquismo sin transformaciones económicas, sin socabar el poder de los monopolios es la política de la burguesía monopolista. Una política que, hoy por hoy, ni siquiera va más allá de la reforma y evolución franquista, pero que en su esencia consiste en la eliminación del peligro de transformaciones antimonopolistas. Y la burguesía monopolista - no va hoy por hoy más allá del aperturismo y la reforma porque no necesita ir más allá para contrarrestar la influencia de la política del proletariado y ganarse a la pequeña y media burguesía. Pero, si lo necesitara, su política puede, y de hecho así es muy probable que ocurra, levantar la bandera de la "libertad política pura", la misma bandera que hoy esgrime el VIII Congreso, pero no para aliarse con el proletariado, sino para aislarlo y manejarlo en su provecho.

Por eso resultan pueriles los llamamientos a la oligarquía haciéndola ver que su política es irreal. No, la política de la oligarquía es muy real, es la política que hoy le corresponde proclamar para ganarse a la pequeña y media burguesía. Indica claramente el nivel de incidencia de la política del proletariado en estas clases. Por eso, aunque pueda parecer paradojico, la política oligárquica sólo se aproximará a las soluciones democráticas, cuanto más consiga el proletariado ganarse a la pequeña y media burguesía.

Con la política de "libertad pura" de "democracia política", el proletariado no se ganará para su lucha nunca a la pequeña y media burguesía, sencillamente - porque esta bandera será siempre más atractiva en manos de la burguesía monopolista para estas clases, que en las del proletariado. Y la burguesía monopolista no dudará en alzar tal bandera si ve a la pequeña y media burguesía vacilantes y al proletariado amenazantes. De ahí que, evidentemente, se pueda formular una política obrera que se plantee con su lucha llevar a la oligarquía a posiciones democráticas. Pero con ella la clase obrera deja toda la iniciativa de la lucha en manos de la oligarquía, se cierra toda posibilidad de ganarse a la pequeña y media burguesía, y de socabar el poder burgués en la salida democrática al franquismo. Frente a esta política se puede ofrecer por el contrario, otra que, al ganarse para la lucha antifranquista a la pequeña y media burguesía, convierta al proletariado en el dirigente de dicha lucha, lo permita capitalizar y utilizar las posiciones democráticas que no tendrá más remedio que terminar adoptando la burguesía monopolista, y salir del franquismo con un poder político y social que facilite y posibilite el enfrentar la tarea de la lucha socialista. Esa sólo puede ser una política clara e inequívocamente antimonopólica.

La burguesía monopolista ofrece una salida a la nación

que consiste en decir al proletariado: lucha económica sin lucha política, y a la pequeña y media burguesía: lucha política sin contenido económico. Para lo primero se apoya en la tenacidad natural al economicismo del proletariado, para lo segundo en la miopía de estas clases. Por el contrario, la política obrera debe plantearse el elevar el nivel político de las luchas obreras, para que esto, al dirigir el proceso de lucha antifranquista, pueda afrontarse las transformaciones económicas antimonopolistas que interesan a la pequeña y media burguesía, y que abren el camino al socialismo.

Hoy, en España, la pugna fundamental es quien dirige LA DIRECCIÓN de la lucha antifranquista, si el proletariado o la burguesía monopolista. Y ésta quiere decir, ni más ni menos, ANTIFRANQUISTA que el problema está planteado en quien se gana para la lucha a la pequeña y media burguesía.

No puede ser ésta una lucha de palabras, en la que se discute quién desea más sinceramente la libertad. Para los obreros, tal discusión carecería de sentido porque saben que la burguesía no desea consecuentemente la libertad, porque sabe que en esa libertad se encuentra -como decía Engels- el germen de su destrucción como clase. Pero con declamaciones sobre la libertad exclusivamente, el Partido nunca convencerá a la pequeña y media burguesía, que siempre creerá más a sus hermanos de clase, aunque le opriman, que a la clase obrera. De nada servirá que se hable cada vez más de "dictadura del proletariado" para reforzar el aspecto "democrático". Con la bandera de la libertad política pura, el proletariado, aunque parezca paradójico, se condena a la soledad en la lucha antifranquista, y por lo tanto a convertirse en carne de cañón de la política burguesa.

Lo que nunca podrá ofrecer la burguesía monopolista a la pequeña y media burguesía es una salida antimonopolista, un gobierno antimonopolista, unas tareas antimonopolistas; y ese es el campo de batalla del proletariado para ganarse a la pequeña y media burguesía, el único camino para asegurarse la dirección en la lucha y por lo tanto inscribirla en la marcha al socialismo.

Por otra parte, es desarmar al proletariado e incluso abandonarlo a la influencia económica, el movilizarle en la lucha antifranquista por una perspectiva exclusivamente democrática. El proletariado no puede desligar su lucha antifranquista de su lucha anticapitalista. De hecho, aun en sus manifestaciones más intrascendentes, la lucha anticapitalista y antifranquista van indisolublemente unidas, planteando al proletariado, como en Vigo, problemas de poder. Un poder que de una respuesta al franquismo capaz de aglutinar alrededor del proletariado a la pequeña y media burguesía, y por lo tanto, un poder que destruya el franquismo y ataque el poder de los monopolios, socabando la base del capitalismo y del poder de la burguesía. Un poder político revolucionario con participación de todas las fuerzas antimonopolistas y cuyo núcleo fundamental corresponda al proletariado, que aborde un programa anticligarquico, abriendo paso a la libertad y la democracia, y colocándose de ocho en "la antecámara del socialismo".

HUELGA
NACIONAL
HUELGA
GENERAL

Ningún régimen, flotante o no, se derriba con pactos - de papel. Nuestro partido, analizando correctamente -- este hecho, señala que para imponer la salida al franquismo que interesa al proletariado, hace falta una ~~la~~ Huelga Nacional Política. Ve que tal huelga sólo es posible mediante un aglutinamiento de fuerzas alrededor del proletariado y por ello prevee que tal huelga iría precedida por una Huelga General. Consecuente con éste análisis, el partido señala que la Huelga ~~fusión~~ Nacional, tendrá por fuerza un carácter ant oligarquico y antimonopolista. A nuestro modo de entender, el paso lógico y necesario de ese razonamiento es que un pacto con la oligarquía supone el freno más directo a la Huelga Nacional, comprometiendo sus propias posibilidades de realización. ¿Cómo puede realizarse una huelga nacional de carácter ant oligarquico y antimonopolista si le damos como única perspectiva un gobierno de amplia coalición con los oligarcas?

LA BURGUESIA
NACIONAL

Por último, conviene precisar, que si bien en toda la línea argumental se han utilizado los términos de pequeña burguesía y media burguesía, con carácter globalizador, ha sido porque para tal línea argumental era suficiente. Sin embargo, habría que precisar en los concreto el contenido real de cada término, en especial del de media burguesía. Dentro de este concepto, se incluye fundamentalmente las burguesías nacionalistas catalanas, vascas y gallegas, así como los pequeños emprendedores, mayormente en régimen de capitalismo artesanal y familiar. A parte de esto, el resto de la burguesía o es monopolista o está asimilada a ella. Merece especial atención, por su incidencia en la lucha el caso de las burguesías nacionalistas. Las posibilidades de actuación con estas burguesías varían: mayores posibilidades con la catalana, donde una burguesía tradicional muy fuerte tiene lazos muy leves con la oligarquía nacional, con menores en Euzkadi, donde la mayor parte de la burguesía compone la oligarquía nacional; con un contenido diferente en Galicia, donde la burguesía nacional es muy débil pero absolutamente ajena a los intereses de la oligarquía.

El Comité de Artes Gráficas del Partido Comunista de España, tras el análisis estructural del país, de las clases existentes, de su relación de fuerza, de las tradiciones que juegan en la sociedad española y de su valoración, propone como alternativa a la política del VIII Congreso, los siguientes cinco puntos, resumen de toda la argumentación anterior:

1.- En España, el desarrollo económico se caracteriza por la existencia de un capitalismo monopolista e Estado cuya base económica no pasa de ser la de un capitalismo subdesarrollado, que trae como consecuencia un proletariado numeroso y muy concentrado, una burguesía no monopolista muy débil y explotada por los monopolios, y un campesinado destrozado por las contradicciones entre el desarrollo prusiano del capitalismo agrario y las reminiscencias feudales.

La perspectiva por tanto que se abre para España es la del socialismo, perspectiva cuya originalidad se deriva de la peculiaridad de su estructura económica y de clases. Peculiaridad que no sólo determina el proceso de construcción del socialismo, sino el camino del proletariado hacia la conquista del poder que permite dicha construcción.

2.- El camino del proletariado hacia la conquista del poder, pasa inexorablemente por la destrucción del franquismo, tarea que el proletariado debe cumplir en alianza con el resto de las clases y capas sociales antimonopolistas. Por eso, la salida al franquismo que propicia el proletariado es una salida democrática, antimonopolista y antioligárquica. Una salida así es la única que se acomoda a los intereses vitales del proletariado en su camino al socialismo, por que es la única salida que lo permite aglutinar en torno a él a la pequeña y media burguesía, arrancándolas de la influencia de la burguesía monopolista.

3.- Para ello el partido debe centrar su táctica en el agrupamiento de las fuerzas populares antimonopolistas, proponiendo un programa unitario. Proponer un pacto con sectores de la oligarquía para una revolución política contra el franquismo resulta no sólo inadecuado, puesto que compromete las perspectivas del proletariado, robajándolas hasta hacerlas coincidir con las de la oligarquía, sino también peligroso porque impide al proletariado atreverse a los sectores pequeñoburgueses y burgueses antimonopolistas.

4.- El proletariado debe fijarse como meta principal la consolidación de un bloque popular dotado de un programa claro inequivocadamente antimonopolista y antioligárquico, que de una alternativa de poder al franquismo.

5.- Esta alternativa de poder debe ser un gobierno provisional revolucionario integrado por las fuerzas del bloque popular y que tendría como misión fundamental acabar con el poder de la oligarquía, desarrollar el programa político, destruir los intentos de la oligarquía y el franquismo de volver a hacerse con el poder, creando las condiciones de una democracia y libertad auténticas.

LOS CINCO
PUNTOS DE UNA
POLÍTICA
OBRERA
REVOLUCIONARIA

ASAMBLEA DE C.C.O.O. DE ARTES GRAFICAS

POLITICA Y POLITIZACION

Los graficos, tras un parentesis de cerca de tres meses en el que ha madurado el análisis de las últimas experiencias de lucha, han tenido una asamblea en la que han determinado las líneas maestras de su actividad futura. Una asamblea que ha sabido sintetizar el análisis crítico de una serie de errores graves que llevaron a la Comisión Obrera de Artes Gráficas a una paletina exhortación y aislamiento de los trabajadores. La Voz Grafica, como órgano de expresión de los comunistas gráficos, ha aportado a esta discusión su punto de vista. Para nosotros estaba claro que algo en la lucha entre trabajadores y patronos había variado debido a la dimensión política que estas luchas toman en nuestro país. Dimensión política que en muchos casos se sobrepone incluso sobre los propios capitalistas. Hoy en Madrid, como en el resto de España, la clase obrera no puede desligar su lucha reivindicativa por una mejor vida, de los problemas políticos, se pone que renuncie a la lucha, es decir a los paros y la huelga, y se limite a esperar que la "bondad" de los patronos se apiade de su situación. No se trata de que "ciertos agitadores" politican las luchas obreras contra los patronos, sino que el sistema político español -el franquismo- en el que discurren estas luchas transforma los contenidos económicos de la lucha obrera, en problemas ~~académicos~~ políticos de defensa obrera frente al gobierno. Frente a este hecho sólo caben dos posturas, la legalista, que trata de que los obreros no se enfrenten con el gobierno, o mejor dicho, que traten de que el gobierno no ataque a los obreros a base de mantener la lucha obrera en los cauces "legales". Lo que olvidan estos "legalistas" es que estos cauces son precisamente la vía muerta por donde la lucha obrera termina agotándose en una impotente espera. Y la revolucionaria, es decir, la que partiendo de la constatación de este fenómeno en la lucha de clases española, da un contenido político a la politización de la lucha. Esto que parece una frase más o menos feliz, quiere decir, que si bien es cierto que las luchas obreras, por muy económicas que traten de ser, se ven abocadas si la lucha se prolonga y gana en intensidad a plantearse problemas de lucha frente a la represión gubernamental, es decir a politizárse, esto no quiere decir que por ello, los trabajadores no necesiten tener una política propia que oriente y dirija la lucha desde el primer momento.

de forma que se pueda plantear esas tareas políticas que su propio desarrollo la plantean no como soluciones defensivas improvisadas, sino como soluciones ofensivas dentro de una estrategia clara que tenga como meta la destrucción del poder franquista. La lucha en España se plantea en el sentido de que si quiere extenderse y avanzar tiene que afrontar problemas políticos, pero hay que darle un contenido político en el sentido de que estos problemas se afronten desde una clara perspectiva de lucha por el poder. En caso contrario la lucha obrera no sabrá como resolver los problemas políticos que su lucha la plantea y todo su dorroche de fuerza y valor serán utilizados por los avisados "políticos" de la oposición burguesa. Por eso los comunistas gráficos repetimos una y otra vez en nuestro periódico la necesidad de abandonar todo utopía legalista o economista e instamos a las organizaciones obreras, principalmente a Comisiones Obreras, a que inscriban su lucha cotidiana por el mejoramiento de vida de los gráficos en el marco de la lucha contra la dictadura franquista, por la destrucción de su aparato político y represivo. Esta tesis ha tomado cuerpo en la Asamblea de gráficos y en base a ella tratan de recomponer su Comisión Obrera.

Pero el análisis de las luchas obreras en la España franquista no sólo lleva a que las organizaciones obreras tengan su lucha claramente dentro del marco de la lucha contra el gobierno y por el poder político como hemos visto, sino que esto sigue una determinada concepción organizativa distinta. Cualquier obrero sabe que para mantener una huelga fructuosa su patrón exclusivamente, no es necesario una gran organización y basta muchas veces encauzar correctamente al malostrado obrero, pero para enfrentarse con la fuerza represiva del gobierno hace falta algo más, hacen falta verdaderos órganos de poder obrero, verdaderas organizaciones firmes y decididas que orienten la lucha, la consoliden y la extiendan, que analicen con rapidez la situación y tomen las medidas adecuadas. Exige una estructura organizativa compuesta por hombres templados en la lucha capaz de resistir la presión policial y directamente vinculada con la masa de los trabajadores en lucha. Una organización obrera que no se plantea hoy en día como un órgano de poder obrero no podrá dirigir con éxito la lucha, se verá abocada continuamente a la improvisación y al fracaso. Todo esto significa que Comisiones Obreras si quieren cumplir su papel tienen que estructurarse en una amplia red de comisiones en las empresas. Pero no hay que entender estas comisiones de una forma estrecha o burocrática, sino como el marco organizativo permanente a través del cual la clase obrera encauza y dirige su fuerza. No se trata de sustituir a los trabajadores por sus organizaciones, sino de crear las organizaciones a través de las cuales los trabajadores dirigen sus fuerzas contra el gobierno. Sin estas organizaciones la fuerza de los trabajadores se diluye y se pierde ineficazmente, pero a su vez, estas organizaciones sin el caudal obrero se convierten en inoperantes objetos vacíos. Por eso, los comunistas gráficos hemos defendido la síntesis entre movimiento y organización, el concepto flexible y amplio de comisión de empresa. Lo permanente es la organización, lo fluido son los hombres que se integran y agrupan alrededor de ella, y lo definitivo es la asamblea de los trabajadores. No se trata pues de crear un mito de la Asamblea, como si por el hecho de reunir a los trabajado-

res de una empresa se resolvieron todos los problemas y bajar la sabiduría política en forma en forma de Espíritu Santo sobre sus cabezas. No, es una misión insoslayable de los trabajadores de vanguardia, los más duchos en la lucha, los más conscientes, de orientar y dar un sentido a esa asamblea, mostrarla una perspectiva y esto es misión de la organización de empresa, pero a su vez, sin esta asamblea de los trabajadores ¿de que serviría toda la sabiduría de los hombres concienciados ?. Por otra parte, cada día resulta más claro que la propia consecución de la Asamblea de Trabajadores resulta en la mayoría de los casos imposible sin la existencia de la comisión obrera.

Sobre estas ideas, defendidas por los comunistas gráficos, la Asamblea de Comisiones Obreras de Artes Gráficas ha resuelto reconstruir su movimiento. Atres quedan viejas etapas gloriosas que plenas de significado entonces, hoy no son más que remoras al desarrollo de la lucha obrera. Por delante un trabajo de cuyo resultado dependerá en gran parte el triunfo de los trabajadores sobre el capitalfranquismo. Los comunistas nos dedicaremos a ello no solo con nuestra visión teórica y nuestros análisis a la luz del marxismo, sino con nuestra plena y revolucionaria dedicación práctica.

UNTER

EL ASESINATO DE SANTIAGO DEL ARMA DE LA CRÍTICA A LA CRÍTICA DE LAS ARMAS

En Santiago de Compostela, y sin ninguna razón que poder esgrimir ante la opinión pública, se ha producido un nuevo asesinato a cargo de la Brigada Político Social. ¿A quién acusar? ¿Al inspector que trasladaron a la cárcel de Orense para califico de la ira de los habitantes de Santiago?. La de Santiago no es un hecho aislado. Antes fueron Barcelona, Madrid Fiterrol..., las matanzas en tiro limpio en Euskadi, los incontables tiros al aire que inexplicablemente, según los periódicos, circulaban a la altura del pecho. Luego han sido también los disparos en todos los manifestaciones y huelgas, las entradas de la policía en la universidad con la metralleta montada en ristre, los subfusiles de la Guardia Civil apuntando a los obreros de CASA, en Getafe, cuando luchaban por su convenio. No solo Euskadi, Cataluña y Galicia, todo España se encuentra ocupada por pistoleros con licencia para matar a su antojo, al servicio de una oligarquía despiadada que confiando a ultranza sus intereses de casta con las únicas armas que le restan: la dictadura fascista y el terror de los tiros en la calle. El asesinato cometido en Santiago, como todos los otros, es en grado de tentativa: no lograron todos los días ante nuestros ojos, solo cabe imputarlos al franquismo y a la oligarquía, cuyos intereses repro-

santan. Días antes de que se produjera la noticia, Gericano Goñi exponía a los ojos de todos, desde las primeras páginas de los periódicos, una política de incremento de la represión en todos los órdenes y hasta los mayores extremos. Esto no es simplemente el caso de un inspector sádico, caso ampliamente extendido en un organismo tan dogmatizado como la Brigada Político Social, es la más directa consecuencia de una política de terrorizamiento de la población, única que hoy permite al franquismo mantenerse en el poder.

La conclusión nos la ofrece Lenin en el siguiente parrafo: "La revolución avanza por el hecho de crear una contrarrevolución fuerte y unida, es decir, obliga al enemigo a recurrir a métodos de defensa cada vez más extremos y salvajes, por esta razón, medios de ataque cada vez más potentes", es decir, el franquismo se endurece, luego la revolución avanza.

Pero el endurecimiento, el terrorismo extremista del régimen, plantean nuevos tareas en esa revolución: las de defenderse. Es preciso que nuestras organizaciones sean verdaderas organizaciones de poder obrero capaces de contestar al terror fascista. Es preciso y urgente que la clase obrera comprenda hoy su necesidad.